

FESTIVIDAD DE CRISTO REY

Homilía de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú en la solemnidad de Cristo Rey (25 de noviembre de 2007)

"Acuérdate de mí Señor, en tu reino"
(Lc.23,42)

La fiesta de Cristo Rey cierra el año litúrgico, recuerdo total de su misterio de amor y de grandeza en la historia; nosotros confesamos que Jesucristo es el Señor de la historia, de su principio y fin y de la plenitud del futuro de la historia.

En 2 Sam. 5,1-3 nos trae el relato de la unción de David como rey y pastor de Israel, figura profética de Cristo, rey y pastor de todos los pueblos. En la segunda lectura, San Pablo en Col. 2,30 ensalza la realeza de Cristo. Cristo es rey porque tiene la primacía absoluta delante de Dios y de los hombres; es imagen del Dios invisible, perfecta y visible que revela al Padre, quien lo ve a él, ve al Padre (Jn.14,9); es el primogénito de toda criatura (Cl.1,15): Es primero en el pensamiento y en el amor del Padre; se antepone a toda criatura, pues toda criatura fue hecha a imagen de él , además por él y para él fueron hechas todas las cosas. El es la palabra eterna, por quien fueron hechas todas las cosas. El es a la vez, Rey que rige y Sacerdote que consagra y santifica la humanidad y la ofrece al Padre para su gloria. Es también salvador de la humanidad caída por el pecado, a la cual redimió con su sangre constituyéndose salvador definitivo de ella. Y todos los hombres salvados por él constituimos su reino, la Iglesia, de la que El es su Cabeza, su Esposo y Pastor.

Por otra parte, por su encarnación, es también hermano de los hombres y por su "pasión y muerte" " es el primogénito de entre los muertos" (Ib18) que un día resucitarán con él; en verdad Cristo es el primero en todo y en él el hombre lo encuentra todo: la vida, la redención, el perdón de los pecados (Ib14) "Debemos dar gracias al Padre,...que nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido" (ib12-13)

La cruz de Cristo, de la cuál cuelga el título de rey, "Este es el Rey de los Judíos" el sentido de esta realeza lo da el episodio conmovedor del "buen ladrón" (Lc 23,35-43), todos se burlan de él, "Si eres el Rey de los judíos sálvate a ti mismo" (ib37), en cambio el buen ladrón le dice "acuérdate de mí cuando estés en tu reino"(ib 41-42), él se reconoce culpable, pero tiene fe, que lo ilumina y primero entre todos, reconoce la realeza de Jesús, rechazada por los sacerdotes y jefes del pueblo, reconoce, el buen ladrón la realeza de Cristo, no ante un Cristo glorioso, sino ante un Cristo humillado y moribundo. Su fe es premiada "te aseguro; que hoy estarás conmigo en el paraíso"(ib43); Cristo conoce su condición , ha expiado con su cruz, los pecados del ladrón arrepentido y lleno de fe.. Desde su cruz Cristo atrae a sí a todos los hombres; es el buen pastor que salva a la oveja perdida; el Padre que acoge al hijo pródigo. El Rey que establece su reino con el amor. Quien cree y ama podrá escuchar las palabras de Jesús, "hoy estarás conmigo en el paraíso".

En realidad debemos procurar que Cristo reine en toda nuestra vida y que toda nuestra historia esté orientada hacia él.

Que María reina del amor eterno nos acerque al amor de Cristo.

Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú